

"JUGANDO A LAS ESCONDIDAS", LAS REGLAS NO APARECEN Y EL PJ SIGUE A LA DERIVA

La estrategia de Ottavis para posicionar a "Tincho" Ascua

El dirigente bonaerense, instalado en Monte Caseros moviliza a un sector que intenta instalar la figura del Intendente de Paso de los Libres. Lo hace en medio de un proceso interno virtualmente caído, sin tiempos materiales y en medio de planteos judiciales pendientes en la Cámara Electoral Nacional y en el Juzgado Federal a cargo de María Servini. Ottavis, con algo de picardía y como carnada para los ingenuos, lanzó varios precandidatos para presidir el partido con el deliberado propósito de ponerlos bajo el paraguas de su propio pupilo libreño. Al ex camporista, otrora participante de Bailando por un Sueño, no le termina de caer la ficha de que Corrientes es Corrientes y que el tiempo de los interventores políticos, ejecutores "del dedo de Buenos Aires", se agotó. Lo que quedó en claro fue que se quiso sorprender la buena fe de los peronistas correntinos y que, de acá en más, se discutirá todo "a cara de perro".

Días atrás, se conoció un manifiesto del auto titulado Peronismo Correntino para la Victoria. Un formalismo sobre la configuración de una línea interna capitaneada -tras bambalinas- por José Ottavis, quien la semana pasada optó, consciente de que el horno no estaba para bollos, por "bajarse del

caballo" antes de llegar a Itatí, donde se hizo el lanzamiento de este sector. Había recogido además el malestar por pretender usar la imagen de la Virgen para fines proselitistas. El dirigente bonaerense se ubicó así en un plan de acción subrepticio, a sabiendas del desbarajuste orgánico latente causado por una In-

tervención que llega a su fin. ¿Qué intentó hacer? Buscó blanquear la candidatura a Gobernador de Martín "Tincho" Ascua (?), abriendo por abajo un abanico de candidatos para la presidencia del PJ Corrientes, acaso como si la disputa se circunscribiera a la conducción del partido.



"PIEDRA LIBRE". Más allá de que haya optado por "bajarse del caballo" antes de llegar a Itatí, la dirigencia está al tanto de que el dirigente bonaerense está queriendo apuntalar a la figura del Jefe comunal libreño, aunque no faltan quienes lo ven como una estrategia de posicionamiento que esconde el propósito de entregar la cabeza a un radical. La posibilidad de un "armisticio" con otros referentes para evitar las internas y lograr la lista de consenso técnicamente no resulta viable al no existir mecanismos que, a esta altura, reemplacen el voto y porque, además, las intervenciones políticas están agotadas.

Queda en claro que, sin Junta Electoral, sin interventores y con la feria judicial de por medio, nadie puede apostar a que las internas se hagan antes de mayo, quedando la fecha del 9 de marzo como una quimera política y procedimental, y ello en la medida en que, desde ahora, una intervención sería ordene el proce-

so y avance con la contratación del Correo Argentino, trámite que, por sí, lleva tres meses.
SIN LA VIRGENCITA
Retomando lo que fue el lanzamiento de la línea de Ottavis, se plasmó en un documento el acompañamiento dirigencial hacia un sec-

tor que supo llamar la atención mediática por su isotipo, que incluía la imagen de la Virgen de Itatí. Una impronta célica aplicada por el ex participante de Bailando por un sueño, en un intento, quizás, de calar en el sentimiento de los correntinos. Sin embargo, esta iniciativa sólo cosechó cuestionamien-



MARCHA ATRÁS. La idea de usar a la Virgen como símbolo de la línea interna sólo recogió cuestionamientos. Tal fue la crítica general que en su "manifiesto" optaron por quitar la imagen. De todas formas, quedó en evidencia que se trató de una maniobra tendiente a obtener el apoyo emocional del peronista correntino, pero el resultado fue todo lo contrario.



FOTOS GENTILEZA

CUESTIÓN LATENTE. En el medio, un problema que no parece menor, que pasa por la ejecución de cuentas algo que pidió ya en el 2019 la jueza María Servini quien es la que ahora tiene en sus manos el destino del PJ, aunque la decisión final la dará el máximo Tribunal del fuero Electoral a posteriori. La conducción nacional tuvo el tiempo de un cuarto intermedio para encausar la controversia, pero careció de reflejos en tiempo oportuno. Lo que está claro es que los tiempos de la Justicia no son los de la política ni los de los medios. Un final abierto que incide en el escenario político provincial.

tos de propios y extraños. Y el resultado derivó en la quita de la imagen, aunque con costos irreversibles.

Más allá de eso, que no es un detalle menor, teniendo en cuenta la idiosincrasia del voto peronista y más incluso el del peronismo correntino, lo cierto fue que varios "viejos conocidos" pusieron la firma para acompañar a un núcleo de dirigentes presentado como "un espacio político amplio, inclusivo y profundamente comprometido con los valores de justicia social, soberanía política e independencia económica".

"Somos el movimiento que representa a todos aquellos

propios, pero conscientes de que 'Tincho' Ascuá es el candidato que mejor encarna este proyecto de cambio".

La intención de este sector sobre la postulación del libreño quedó como una mera propuesta, asegurando que lo invitaron "a considerar la posibilidad de postularse como precandidato a Gobernador y que construya una plataforma que ponga primero a Corrientes".

Olvidaron que, sin reglas de juego previas, nadie con sensatez puede anotarse y que un proyecto no se define sólo por un presidente, sino por Consejo representativo, con facultades definidas, lo

Queda en claro que, sin Junta Electoral, sin interventores y con la feria judicial de por medio nadie apuesta a que las internas sean antes de mayo.

correntinos que sueñan con una provincia diferente, lejos de las lógicas corruptas y mafiosas que nos han gobernado durante décadas", indicaron en el manifiesto.

MANIOBRA EXPUESTA

Dejaron en claro que responden a la ex Presidente de la Nación: "Nos inspiramos en la conducción nacional de Cristina Fernández de Kirchner, quien nos recuerda que la política no es un fin en sí misma, sino una herramienta para transformar la vida de la gente". A la vez, explicitaron que "bajo esta guía, levantamos la bandera de una Corrientes renovada, donde las ideas y los valores sean más importantes que los nombres

cual no existe.

Fue para deslizar la posibilidad de un acuerdo macro, exponiendo la estrategia latente, respecto a evitar las urnas puertas adentro del PJ, algo técnicamente de imposible materialización.

"Antes de avanzar hacia una interna, les proponemos reunirse para debatir y consensuar con el objetivo de conformar la mejor lista de unidad posible que fortalezca la candidatura a Gobernador y al PJ en su conjunto", señalaron en un intento de revivir la llamada "Cooperativa" y sin indicar con qué criterios podría conformarse un cónclave con facultades electivas si antes no se procedió a revalidar títulos legitimando representaciones que aparecen difusas.

Carta Abierta

En 1987 y 1988, como apoderado general de la fórmula Menem-Duhalde, participé de muchas de las reuniones que presidieron Carlos Corach y César Arias, apoderados de las listas nacionales que corporizaban Antonio Cafiero y Carlos Menem.

En ellas se fueron acordando, en detalle, todos los aspectos que hicieron al desarrollo de la única interna nacional que tuvo el peronismo para elegir sus candidatos. Nada quedó librado al azar ni sujeto a la interpretación de los jueces.

Ambos encarnaban la llamada renovación peronista, que se repuso a la derrota del 83, y que dejó atrás las prácticas de un justicialismo que necesitaba mostrar otra impronta distinta a la asociación con Herminio Iglesias, que quemó un cajón en el acto del Obelisco y sepultó las posibilidades de la fórmula Luder-Bittel.

Terminó esa siendo una interna ejemplar donde, un candidato militante, que inició su campaña 13 años antes, se terminó imponiendo frente al aparato de todas las gobernaciones -menos dos (La Rioja y Catamarca), y de más del 90 por ciento de los intendentes. Un 52 por ciento contra un 48 por ciento marcó la diferencia. Aunque, lo digno de destacar fue que no hicieron falta planteos judiciales y que no sólo Antonio Cafiero aceptó inmediatamente los resultados, y quedó al frente del PJ Nacional, sino que el propio Carlos Menem, desde el mismo día del triunfo, integró a todos para la campaña electoral y para el gobierno que asumió seis meses antes, en 1989, en medio de la hiperinflación.

Esa experiencia respecto a los bemoles del desarrollo de un cronograma electoral y de la organización de una elección interna me llevó a profundizar, no ya desde la teoría, sino en la práctica efectiva, frente a dos colosos como lo fueron Julio Romero y Vicente Joga, que de internas sabían, y mucho. Hoy, podría decirse, que no me quedó nada por aprender y terminé por entender que por sobre la política están los medios y la Justicia como límite a las prácticas cometeriles de grupos cerrados que creen gozar del plus que significa el uso y abuso de los resortes partidarios. Con Julio Romero y Vicente Joga no fue fácil y, de ellos, dejando atrás las luchas, guardo el mayor de los respetos. Sin acuerdos previos, todo se terminó discutiendo durante largos meses en la Justicia. Fue en la interna de diciembre de 1990, que se inició un año antes, así como en las de 1993 y 1996, ya contra la poderosa escuadra formoseña instalada en el territorio. En la última de ellas, electo Diputado provincial por la minoría que me permitió, aun perdiendo, ser Presidente de la Cámara de Diputados un año después.

Ya en 1999, sin estructuras fuertes en contra, la interna fue contundente. Por el 84 por ciento de los votos nuestra lista se impuso a la de Eduardo Galantini, que me disputaba la diputación nacional. Fui cabeza de lista en ese turno electoral en el que sólo se eligieron tres diputados, acompañando a la fórmula Duhalde-Ortega.

Con lo dicho, y recordando que todas las candidaturas las obtuve por dentro del partido, pongo de manifiesto que, aunque no lo busco, cuando quiero volver lo hago como ya lo demostré en 2019. En ese momento, a pesar de que, a mitad del camino, se me llevó a competir contra la fórmula de los Fernández, al obligármese a hacerlo con boleta corta, saqué 25.000 votos, no habiendo una sola localidad donde haya dejado de tener apoyos. Un desafío que llegó hasta el final, aun sabiendo que con boleta corta no podía competir. Tampoco parecía válido abandonar la carrera sin dejar en evidencia la trampa de los Fernández, de prevalecerse del control de la birome que, con el tiempo, condujo al peronismo a la derrota.

El relato viene a cuento de cómo se plantea el escenario en el PJ en esta interna donde, desde Buenos Aires, se pretendió hacer "una misa en escena" de una elección dibujada que permitiera terminar en una llamada lista de unidad, homologada por el simulacro de interna, como fue en el orden nacional, o prolongar la intervención para continuar con el "dedo de Buenos Aires".

Esto no está siendo así. Todo lo que no se logró acordar será resuelto en instancias judiciales. Como ocurrió en el 90, 93 y 96, cuando las garantías se lograron por vía de la Justicia.

Hasta hoy, aun habiendo sido convocada la elección para el 9 de marzo, no hay Junta Electoral designada. Ergo, no hay cronograma electoral válido ni reglamento electoral.

La junta -una vez constituida- debe ir, de acuerdo al desarrollo del cronograma, dictando resoluciones con la participación de un veedor judicial, cada una de las cuales son susceptibles de revisión por la vía del artículo 32 de la Ley de Partidos Políticos. Para ello, los plazos del cronograma deben ser de cumplimiento posible, extrañando, en este sentido, que no se haya respetado la feria judicial, siendo claro el criterio lógico de no habilitación que existe en la jurisdicción.

En este contexto, el conflicto parece inevitable. Las autoridades nacionales tuvieron tiempo para arbitrar soluciones políticas y no lo hicieron. De acá en más, la responsabilidad de no haber organizado una elección con todas las garantías y la transparencia necesaria caerá sobre quienes han permitido que el partido continúe intervenido más de cinco años, excediendo el plazo límite de uno, que es el que fija la carta orgánica nacional.

Hoy, pululan candidatos. No está mal que así sea. Y, seguramente cuando se convoque a una elección con todas las de la ley, habrá otros que por lógica, antes de decidir competir esperarán saber las reglas que la regirán.

En el orden nacional la realidad es otra. Habrá boleta única y, por lo que se ve, se mantendrán las Primarias. Esta vez, todos podremos participar con boleta corta. En este contexto, ya lo hice público, aun respetando la precandidatura de Ana Almirón, una respetable compañera, me anoto para la competencia de modo de que sean los correntinos los que decidan y no el "dedo de Buenos Aires".

José Rodolfo Martínez Llano